

## EL NOMBRE DEL PADRE Y DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO José Antonio Pagola

Santísima Trinidad – B. (Mateo 28,16-20). 30 de mayo 2021.

¿Cómo se comunicaba Jesús con Dios?, ¿qué sentimientos se despertaban en su corazón?, ¿cómo lo experimentaba día a día? Los relatos evangélicos nos llevan a una doble conclusión: Jesús sentía a Dios como Padre, y lo vivía todo impulsado por su Espíritu.

**Jesús se sentía «hijo querido» de Dios. Siempre que se comunica con él lo llama «Padre».** No le sale otra palabra. Para él, Dios no es solo el «Santo» del que hablan todos, sino el «Compasivo». No habita en el templo, acogiendo solo a los de corazón limpio y manos inocentes. **Jesús lo capta como Padre que no excluye a nadie de su amor compasivo.** Cada mañana disfruta porque Dios hace salir su sol sobre buenos y malos.

**Ese Padre tiene un gran proyecto en su corazón: hacer de la tierra una casa habitable.** Jesús no duda: Dios no descansará hasta ver a sus hijos e hijas disfrutando juntos de una fiesta final. Nadie lo podrá impedir, ni la crueldad de la muerte ni la injusticia de los hombres. Como nadie puede impedir que llegue la primavera y lo llene todo de vida.

**Fiel a este Padre y movido por su Espíritu, Jesús solo se dedica a una cosa: hacer un mundo más humano.** Todos han de conocer la Buena Noticia, sobre todo los que menos se lo esperan: los pecadores y los despreciados. **Dios no da a nadie por perdido.** A todos busca, a todos llama. **No vive controlando a sus hijos e hijas, sino abriendo a cada uno caminos hacia una vida más humana.** Quien escucha hasta el fondo su propio corazón le está escuchando a él.

Ese Espíritu empuja a Jesús hacia los que más sufren. Es normal, pues ve grabados en el corazón de Dios los nombres de los más solos y desgraciados. **Los que para nosotros no son nadie, esos son precisamente los predilectos de Dios.** Jesús sabe que **a ese Dios no le entienden los grandes, sino los pequeños.** Su amor lo descubren quienes le buscan, porque no tienen a nadie que enjague sus lágrimas.

**La mejor manera de creer en el Dios trinitario no es tratar de entender las explicaciones de los teólogos, sino seguir los pasos de Jesús, que vivió como Hijo querido de un Dios Padre y que, movido por su Espíritu, se dedicó a hacer un mundo más amable para todos.**